



1

Conrad Roset [ESPAÑA]

Presentación

La Concejalía de Igualdad de Oportunidades del Ayuntamiento de Granada, en el marco del Programa Municipal contra la Violencia de Género 2009-2014, presenta la Exposición:

“Una Mirada a la Violencia de Género”

como herramienta de información y sensibilización sobre los diferentes aspectos de la violencia hacia las mujeres.

La exposición, que consta de 15 paneles, centra su atención en la violencia ejercida hacia las mujeres en el ámbito de las relaciones de pareja, mostrándose las dimensiones de este tipo de violencia.

Esta exposición ha sido posible gracias a la colaboración altruista y desinteresada de artistas de calado internacional procedentes de España, Francia, Italia, Portugal, Reino Unido, Austria, Dinamarca, Rusia, Brasil, Colombia y Estados Unidos que nos han permitido la reproducción de sus obras y nos han manifestado su satisfacción de poder contribuir con esta causa.



2

Elene Usdin [FRANCIA]

¿A qué llamamos violencia de género?

La violencia de género tiene hondas raíces sociales y culturales y se ha utilizado como un instrumento para mantener la discriminación, la desigualdad y las relaciones jerárquicas de poder de los hombres sobre las mujeres.

La “Ley Orgánica de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género” define esta violencia como el símbolo más brutal de la desigualdad existente en nuestra sociedad.

Se trata de una violencia que se dirige sobre las mujeres por ser consideradas, por sus agresores, carentes de los derechos mínimos de libertad, respeto y capacidad de decisión.

“Abarca todos los actos mediante los cuales se discrimina, ignora, somete y subordina a las mujeres en los diferentes aspectos de su existencia. Es todo ataque material y simbólico que afecta su libertad, dignidad, seguridad, intimidad e integridad moral y/o física”. [Susana Velázquez, 2003]



3

Misha Gordin [RUSIA]

La herencia del patriarcado

El origen y mantenimiento de la violencia contra las mujeres, hay que situarlo en la persistencia de una serie de creencias que llevan a pensar y a sentir que, “ser hombre” es considerarse superior a la mujer, tener más derechos que ella y poder usar la violencia como método justificativo de control y dominio y, “ser mujer”, es estar atenta a las necesidades afectivas y de cuidados de la familia y en definitiva a ser y vivir sin tener un proyecto de vida propio.

En el caso de los hombres, cuanto más se identifican con los mandatos de la masculinidad, más probabilidad existe de ejercer violencia como método habitual de dominación. Por eso no todos los varones se expresan de modo violento, ni todos manifiestan de la misma manera sus desacuerdos; NO todos necesitan dominar.

En el caso de las mujeres, cuanto más se identifican con los mandatos de feminidad, más tolerancia a soportar los malos tratos en la pareja y más dificultades a la hora de plantearse salir de la situación de violencia.



4

Gottfried Helnwein [AUSTRIA]

MITOS de ayer y de hoy

Existe una tendencia errónea en atribuir los malos tratos en la pareja a factores como el alcohol, las drogas, el paro o la marginalidad.

Paralelamente, estamos asistiendo al surgimiento de movimientos sociales con poco fundamento teórico y jurídico que intentan cuestionar y atacar los avances conseguidos en los derechos de las mujeres, en especial a la legislación vigente contra la violencia de género.

Es nuestra responsabilidad rechazar aquellos comentarios que intentan minimizar o justificar los actos de violencias así como aquellos que van dirigidos a desprestigiar las medias legales en vigor y/o cuestionar la veracidad de las denuncias.



5

Paolo Troilo (ITALIA)

¿Qué se pretende con la violencia?

El objetivo principal de la violencia del hombre hacia la mujer es intentar mantenerla bajo control, venciendo su resistencia y quitándole poder para lograr sumisión y dependencia psicológica.

Miguel Lorente nos apunta que la violencia es un recurso de dominación directo y ejemplar, porque produce miedo y control de manera anticipada y por lo tanto tiene un carácter disuasorio.

El maltrato puede ir desde conductas sutiles y manipulativas como actitudes de celos, control, aislamiento, imposición del rol tradicional femenino... que van socavando la libertad de la mujer, al uso de métodos más coercitivos en la forma de insultos, amenazas, vejaciones, y control económico, que van minando su autoestima, hasta el uso de la violencia física que, dependiendo de la gravedad, puede acabar con su vida o producirle lesiones físicas y mentales de carácter irreversible e incapacitante.



6

Cristina Troufa (PORTUGAL)

Entretejiendo el amor

Uno de los factores que puede favorecer la violencia de género en las relaciones de pareja, es el modelo de amor romántico presente en nuestra cultura.

El ideal romántico, ofrece un modelo de conducta amorosa que define lo que “de verdad” significa enamorarse y qué sentimientos han de sentirse, cómo, cuándo y con quién.

Este modelo genera unas expectativas idealizadas en torno al amor que en algunas ocasiones dificultan el establecimiento de relaciones sanas y constructivas para los dos miembros de la pareja y hace que se toleren y justifiquen comportamientos ofensivos y abusivos.

Este modelo se ha ido gestando y reproduciendo a través de diversos productos culturales, como cuentos, novelas, series, revistas de moda, cine...



7

Banksy [REINO UNIDO]

Amor romántico

El modelo amoroso está definido por una serie de ideas como que el enamorarse lo puede todo, que los polos opuestos se atraen, que no existe amor verdadero sin sufrimiento y que el amor tiene que ser para siempre. Los celos son un ingrediente principal de las relaciones, lo que implica fidelidad y exclusividad.

Las mujeres, en mayor medida que los hombres, asumen ese modelo cultural de amor y romanticismo como un proyecto prioritario y sustancial con el que dar sentido a sus vidas. Mientras que los hombres conceden más tiempo y esfuerzo a ser reconocidos y valorados por la sociedad y sus iguales.

Para las mujeres que han interiorizado este modelo de amor romántico, tendrá más peso la necesidad de ser queridas y protegidas en un vínculo amoroso, lo aceptarán sin condiciones y serán más vulnerables de sufrir situaciones de maltrato.



A las jóvenes también les pasa

Las estrategias de coacción que se utilizan en la fase de noviazgo son, básicamente, las que se manifestaran posteriormente a lo largo de la relación, pero más sutiles y disfrazadas de “romanticismo”.

Un chico que quiera cumplir con las expectativas de su rol tradicional masculino, querrá aparentar que es sexualmente activo, ser quien tome las decisiones, dominar y controlar las actividades y comportamientos de ella, sus amistades, forma de vestir, horarios y probar constantemente ante su grupo que es “suficientemente hombre”. Esperará que ella renuncie a sus intereses y dé la máxima prioridad a la relación con él.

Por otro lado, la chica puede ceder a la presión del grupo e intentar cumplir con el rol de género femenino tradicional y desde ahí, creer que puede cambiar o educar al chico, sentirse responsable de sus problemas, y del funcionamiento de la relación y pensar que jamás encontrará otro chico que la quiera. Pensará que los comportamientos dominantes de él son muestra de su amor.

Todo ello la pondrá en riesgo de implicarse en relaciones potencial o abiertamente violentas.



Tullius Heuer

9

Tullius Heuer [BRASIL]

¿Por qué cuesta tanto salir de una relación de maltrato?

Los malos tratos hacia la mujer casi nunca aparecen de manera repentina. Habitualmente van precedidos de una serie de comportamientos sutiles o disfrazados de “actitudes protectoras” como acompañarla a todas partes, llamadas continuas por teléfono, manifestaciones de celos... que la mujer confunde con muestras de amor, les resta importancia, y provocan que vaya cediendo poder al hombre sobre áreas importantes de su vida como la familia, los estudios, círculo de amistades o tiempo libre.

Lo más frecuente es que antes del primer episodio de agresión física, la mujer haya vivido una trayectoria de abusos y humillaciones que han mermado su autoestima. A estas alturas, los efectos sobre su salud, el aislamiento social y la dependencia emocional crean un estado de indefensión que le dificultan romper la relación. Llegamos un momento en que el hombre utiliza la violencia de manera habitual y los recursos de la mujer para poder hacer frente fracasan, siendo muy difícil salir de la situación sin ayuda.



10

Justin Novak (ESTADOS UNIDOS)

Las heridas que no se cierran

La estrategia del abuso emocional es atacar desde todos los frentes. Por un lado el agresor la aísla de su familia y de sus amistades y por otro le anula la conexión con su pasado, no le permite recuerdos o señas de identidad anteriores a él. Por último, ataca su personalidad actual, descalifica su físico, vestimenta, aficiones, trabajo o forma de pensar. [Miguel Lorente, 2001]

El resultado es que la mujer no tiene protagonismo en su vida, no se siente “sujeto” para decidir, para desear, para necesitar, para decir “no”. Poco a poco la despoja de su identidad y la deja sin capacidad para poder pensar y actuar.

Algunas mujeres maltratadas suelen echar de menos la persona que eran, cómo pensaban, cuáles eran sus inquietudes, sus opiniones acerca de la vida o qué les divertía. Ahora no se reconocen, han cambiado la manera de pensar sobre sí mismas, no saben cómo han podido llegar a esa situación; se culpan de provocar la violencia y de no haberse dado cuenta antes de cómo era su pareja. [Graciela Ferreira, 1989]



11

Tina Klitgaard Eriksen (DINAMARCA)

Pérdida, dolor, discapacidad...

La mayoría de las mujeres que mueren de homicidio son asesinadas por su pareja actual o anterior. Las lesiones sufridas debidas al maltrato físico y sexual pueden ser sumamente graves, llegando en ocasiones a producir discapacidades crónicas. Un alto porcentaje de las lesiones requiere tratamiento médico, siendo la violencia la primera causa de lesiones traumáticas en las mujeres.

La exposición al maltrato incrementa la vulnerabilidad a experimentar problemas de salud graves psíquicos y físicos y a empeorar los ya existentes. El embarazo suele ser un acontecimiento que precipita el maltrato o lo exacerba, suponiendo un alto riesgo tanto para la salud de la madre como para la del feto. Puede producir embarazos no deseados, ya sea por violación o al afectar la capacidad de la mujer de negociar el uso de métodos anticonceptivos.



12

Paula Usuga (COLOMBIA)

...Y el número **crece**

En la última década, más de 650 mujeres han sido asesinadas en España, a manos de sus parejas o exparejas.

Hay dos tipos de asesinatos contra las mujeres, aquellos que conducen a la muerte y aquellos que las matan en vida, descuartizan su identidad, descomponen golpe a golpe su fisonomía y dejan marca imborrable en su memoria.

El 85% de los asesinatos de mujeres por maridos, pareja o exparejas tienen lugar en procesos de separación o divorcio.

La violencia de género se extiende a otras víctimas. Según Miguel Lorente, los agresores atacan siempre donde más duele, y una de las formas es agredir y amenazar a hijos e hijas. Se calcula, que en España 800.000 menores están expuestos a la violencia de género, algunos de ellos asesinados junto a sus madres o como venganza y decenas de niños y niñas se quedan huérfanos/as cada año.



Las otras víctimas de la violencia de género

Los **niños y las niñas** que crecen en hogares con violencia hacia la madre, aprenden una serie de creencias sobre las desigualdades entre hombre y mujer, la hipervaloración de las características masculinas en detrimento de las femeninas, así como la naturalización del uso de la violencia como medio de resolver conflictos y someter a la mujer.

Estos modelos aprendidos tendrán una influencia primordial en la configuración de sus personalidades y sentarán las bases de cómo serán sus relaciones con el otro sexo cuando sean personas adultas. En el caso de los niños lo habitual es identificarse con la posición de poder y privilegio que mantiene el padre y situarse en el bando “de los fuertes y poderosos” y en el caso de las niñas “ser mujer significará ser dominadas, no respetadas y abusadas”. [Graciela Ferreira, 1989]

Los niños y niñas expuestas a una situación de violencia de género sufren graves alteraciones que afectan a su desarrollo físico y mental y no podrán llevar una vida normal mientras que esta situación continúe.



¿Quiénes son los maltratadores?

Los hombres que maltratan a sus parejas no son aparentemente diferentes en la mayoría de sus características y rasgos a los demás hombres. Pueden provenir de todas las esferas profesionales y de todas las clases sociales.

Se han barajado algunas teorías que han considerado que los maltratadores padecen una enfermedad mental, consumen tóxicos, están sometidos a estrés o han sufrido maltrato en la infancia, sin embargo ninguna de estas teorías han conseguido explicar el mecanismo por el cual un hombre elige a su pareja para maltratarla y tiene un comportamiento socialmente aceptable en otros contextos.

En lo que coincide la mayoría de los estudios es que muchos hombres que maltratan están más cerca de un modelo de masculinidad tradicional el cual prescribe que ser hombre significa ser autosuficiente, racional, tener más derechos para definir las reglas de juego de las relaciones, tener la máxima autoridad sobre la familia y tener derecho a utilizar la violencia para dominar, conquistar y defenderse de quien ataque su orgullo o virilidad.



¿Está en nuestras manos? ¿Qué podemos hacer?

En primer lugar hay que educar a las nuevas generaciones para que su identidad no esté tan determinada por ser hombre o mujer y que aprendan a relacionarse con el otro sexo partiendo de la idea de que el poder se puede compartir y negociar.

Paralelamente, la ciudadanía también debe tener un papel activo para combatir la violencia de género, apoyando a las mujeres víctimas, avisando a la policía cuando presenciemos una agresión o censurando a los maltratadores.

A nivel institucional las administraciones deben seguir apoyando a las víctimas, reforzando las medidas para garantizar su seguridad y poniendo a disposición los recursos necesarios para ayudarla a salir de la violencia.

Además es fundamental continuar con los programas de educación para la igualdad dirigidos a niñas y niños, programas de prevención de la violencia de género en jóvenes, y de sensibilización en materia de desigualdad de género y violencia hacia las mujeres a la sociedad en general.